

THE HOMILY FOR THE 22ND SUNDAY IN ORDINARY TIME, YEAR C, 8-31-2025

Readings. Sirach 3:17-18,20,28-29. Hebrews 12:18-19,22-24. Luke 14:1,7-14.

Our Theme this weekend: **THE CALL TO PRACTICE THE CHRISTIAN VIRTUE OF HUMILITY AS MEMBERS OF GOD'S KINGDOM.**

Dear beloved of God,

On this twenty-second Sunday of ordinary time, the Church calls our attention to a fundamental Christian virtue of humility. From the Christian perspective, humility is not weakness, rather it is strength and is a sign of wisdom. The book of Sirach belongs to a group of books called wisdom books. The book of Sirach is also known as Ecclesiasticus which means 'Church book' since it was frequently used to give moral and spiritual instructions to people gathered for prayer.

The virtue of humility is very essential to our everyday life affairs. It helps us to know ourselves and acknowledge our strength and our limits. From the spiritual perspective, a humble person is pleasing to God; for what that person does, God approves. A humble person listens to what others have to say regarding different points of view, and in so doing, that person keeps growing in moral and divine wisdom. A humble person feels total dependence on God, and it is a sign of having a healthy relationship with God. Humility was a distinctive mark of the life and ministry of Jesus Christ, our Lord. So, it must also be for us Christians, as we strive to fight against the disease of pride and egoistic tendencies

Our humble Savior is our role model of the virtue of humility. Having lived and practiced the virtue of humility, Jesus wants to teach us the value of this virtue as it is narrated in today's Gospel by use of the parable of the wedding banquet. Jesus was very practical and preached using examples

familiar to the people, drawn from everyday life-experiences. While Jesus seems to teach us a moral lesson about humility. His message goes deeper than what meets the eye. From the Biblical perspective, Jesus is teaching us that if we want to enter God's Kingdom/heavenly banquet, we must be humble, learn to welcome and appreciate the lowly; those whom society considers to be of less or of no social status.

One of the requirements to enter God's eternal Kingdom is to act contrary to the popular practice- of treating well only those you know, or those with a higher social status. In God's Kingdom, Jesus says, "there are no distinctions" between people. All are welcome, rich or poor alike. Note that the requirements for entering God's Kingdom remain- humility, service to those who are in most need-the poor, the sick, the persecuted, the marginalized, the list is endless. Christians and non-Christians alike are free to choose to embrace the virtue of humility or reject it, to choose God or reject Him. The final repayment, as Jesus says, will depend on how we have lived our lives in relation to others. and how we have lived to the full the Christian virtue of Charity.

The venue for the celebration of the heavenly banquet is what the second reading- the letter to the Hebrews describes: The heavenly Jerusalem and the city of the living God where the humble and not the proud will dwell eternally. For through Baptism, we have received a new citizenship; and we must clothe ourselves with humility in order to be with Christ the mediator of the new covenant, whose self-sacrifice made us permanent citizens of heaven. AMEN.

Rev. Fr. Silverino Kwebuza, AI-Pastor.

HOMILÍA PARA EL 22.º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, AÑO C, 31-8-2025

Lecturas: Eclesiástico 3,17-18.20.28-29; Hebreos 12,18-19.22-24; Lucas 14,1.7-14.

Nuestro tema de este fin de semana: **EL LLAMADO A PRACTICAR LA VIRTUD CRISTIANA DE LA HUMILDAD COMO MIEMBROS DEL REINO DE DIOS.**

Queridos hermanos de Dios:

En este 22.º Domingo del Tiempo Ordinario, la Iglesia nos recuerda una virtud cristiana fundamental: la humildad. Desde la perspectiva cristiana, la humildad no es debilidad, sino fortaleza y signo de sabiduría. El libro del Eclesiástico pertenece al grupo de libros sapienciales. El libro del Sirácida también se conoce como Eclesiástico, que significa "libro de la Iglesia", ya que se usaba frecuentemente para dar instrucciones morales y espirituales a las personas reunidas para orar.

La virtud de la humildad es esencial en nuestra vida diaria. Nos ayuda a conocernos a nosotros mismos y a reconocer nuestras fortalezas y limitaciones. Desde una perspectiva espiritual, una persona humilde agrada a Dios; Dios aprueba lo que hace. Una persona humilde escucha lo que otros tienen que decir sobre diferentes puntos de vista y, al hacerlo, crece en sabiduría moral y divina. Una persona humilde siente una dependencia total de Dios, lo cual es señal de una relación sana con Él. La humildad fue una marca distintiva de la vida y el ministerio de Jesucristo, nuestro Señor. Así también debe serlo para nosotros, los cristianos, mientras nos esforzamos por combatir la enfermedad del orgullo y las tendencias egoístas.

Nuestro humilde Salvador es nuestro modelo a seguir de la virtud de la humildad. Habiendo vivido y practicado la virtud de la humildad, Jesús

quiere enseñarnos el valor de esta virtud, tal como se narra en el Evangelio de hoy, mediante su uso. De la parábola del banquete de bodas. Jesús era muy práctico y predicaba con ejemplos familiares para la gente, extraídos de experiencias cotidianas. Si bien Jesús parece enseñarnos una lección moral sobre la humildad, su mensaje es más profundo de lo que parece. Desde la perspectiva bíblica, Jesús nos enseña que si queremos entrar en el Reino de Dios/banquete celestial, debemos ser humildes, aprender a acoger y apreciar a los humildes; aquellos a quienes la sociedad considera de menor o nulo estatus social.

Uno de los requisitos para entrar en el Reino eterno de Dios es actuar en contra de la práctica popular de tratar bien solo a los conocidos o a quienes tienen un estatus social superior. En el Reino de Dios, Jesús dice que "no hay distinciones" entre las personas. Todos son bienvenidos, ricos o pobres por igual. Cabe destacar que los requisitos para entrar en el Reino de Dios siguen siendo los mismos: humildad, servicio a los más necesitados: los pobres, los enfermos, los perseguidos, los marginados... la lista es interminable. Tanto cristianos como no cristianos son libres de elegir abrazar la virtud de la humildad. O rechazarlo, elegir a Dios o rechazarlo. La recompensa final, como dice Jesús, dependerá de cómo hayamos vivido en relación con los demás y de cómo hayamos vivido plenamente la virtud cristiana de la caridad.

El lugar para la celebración del banquete celestial es lo que describe la segunda lectura de la carta a los Hebreos: la Jerusalén celestial y la ciudad del Dios vivo, donde habitarán eternamente los humildes, no los soberbios. Porque por el Bautismo hemos recibido una nueva ciudadanía; y debemos revestirnos de humildad para estar con Cristo, el mediador de la nueva alianza, cuyo autosacrificio nos hizo ciudadanos permanentes del cielo. Amén.

Rev. P. Silverino Kwebuza, AJ-Pastor.